

CANTARES.- Manuel Machado

Vino, sentimiento, guitarra y poesía 12 A
hacen los cantares de la patria mía. 12 A

Cantares...

Quien dice cantares dice Andalucía. 12 A
A la sombra fresca de la vieja parra, 12 B
un mozo moreno rasguea la guitarra... 12 B

Cantares...

Algo que acaricia y algo que desgarrar. 12 B
La prima que canta y el bordón que llora... 12 C
Y el tiempo callado se va hora tras hora. 12 C

Cantares...

Son dejos fatales de la raza mora. 12 C
No importa la vida, que ya está perdida, 12 D
y, después de todo, ¿qué es eso, la vida?... 12 D
Cantares...

Cantando la pena, la pena se olvida. 12 D
Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte, 12 E
ojos negros, negros, y negra la suerte... 12 E
Cantares...

En ellos el alma del alma se vierte. 12 E
Cantares. Cantares de la patria mía, 12 A
quien dice cantares dice Andalucía. 12 A
Cantares...

No tiene más notas la guitarra mía. 12 A

A la **elegancia pictórica y descriptiva** de la poesía modernista añade Manuel Machado un sentido popular en gran parte de sus poesías. Este **popularismo** es aquí **andalucismo**, ya que el poeta evoca en este caso **la copla andaluza e intenta reflejar el sentido del canto popular meridional**.

Orientacion:

En la **primera estrofa** ya aparecen esos elementos que integran lo andaluz (lo externo, lo íntimo, lo artístico):

*Vino, sentimiento, guitarra y poesía
hacen los cantares de la patria mía.*

Cantares...

Quien dice cantares dice Andalucía.

La **segunda estrofa** es un prodigio en el valor expresivo de las palabras; sobre todo, en el de los fonemas. (**Aliteración**) La oposición «*r-rr*» (por un lado, armonía y sonoridad; por otro, fuerza y violencia) intensifica la oposición semántica de las palabras del último verso:

*... sombra fresca ... vieja parra
... mozo moreno ... rasguea la guitarra
... que ACARICIA ... que DESGARRA*

En el último verso están los dos elementos del cantar, expresión de lo andaluz: por un lado, lo agradable, la suavidad externa; por otro, lo desagradable, el dolor interno. Uno y otro elemento se funden y abren, de nuevo, la estrofa siguiente: «*La prima que canta y el bordón que llora...* »

El poeta toma del Modernismo más la vaguedad y la melancolía que el preciosismo de su léxico: «*Y el tiempo callado se va hora tras hora...*» Queda más lo interno que lo externo; es decir, el **simbolismo**, que será lo que perdure en la poesía del siglo XX (**A. Machado, J. Ramón Jiménez, poetas del 27**).

Observese el valor artístico de la penúltima estrofa, sobre todo en sus dos primeros versos, realmente admirables,

*Madre, pena, suerte, pena, madre, muerte,
ojos negros, negros, y negra la suerte...*

El poeta juega con las palabras consiguiendo bellos efectos formales, pero a la vez logra mediante una perfecta disposición de los elementos poéticos una gran riqueza expresiva.

En el primer verso repite dos palabras claves, *madre* y *pena*, en el segundo, la intensificación y la disposición del color negro acentúa el valor simbólico de tragedia que suele adquirir. Machado ha elegido las palabras que por antonomasia simbolizan la belleza y el sentimiento del cante andaluz, para llegar a expresar todo su sentido trágico. A ello contribuye también la **rima interna** del primer verso: *suerte-muerte*, palabra con la que magistralmente se cierra. Fijémonos asimismo en otro recurso reiterativo que observamos en el

primer verso: la sucesión de vocablos bisílabos, cuyo **ritmo trocaico** -todos ellos van acentuados en la primera sílaba- imprime una gran fuerza expresiva. Por último, el predominio de las vocales más sonoras (*a, e, o*) y la afluencia de consonantes nasales y líquidas nos producen una gran sensación de **sonoridad y de fuerza**.